



LAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA EXHORTACIÓN *VITA CONSECRATA*

ENERO 2022 – 21º LÍNEA MAESTRA

Vida de especial testimonio profético¹

Según fue subrayado en los años posteriores al Concilio, la vida de los consagrados es también vida profética: «La profesión de los consejos evangélicos, en efecto, los pone como *signo y profecía* para la comunidad de los hermanos y para el mundo» (VC 15c).

Para exponer adecuadamente el sentido profético de la vida consagrada, es necesario tener presente las riquezas de las figuras proféticas de la Biblia y el sentido evangélico de la identidad eclesial de las personas consagradas.

De la Biblia resulta que el «pro - feta» no es ante todo el personaje que «pre - dice» el futuro o que «pro - testa» contra una determinada categoría social. Como afirma el Papa en la Exhortación, el profeta de Dios es en primer lugar aquél que «*habla en nombre de Dios*» (VC 84b). Por esta razón, nadie puede constituirse a sí mismo como profeta de Dios. La verdadera profecía, de hecho, nace de lo alto, de la iniciativa y del don de Dios: «*La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra*» (VC 84b).

El profeta debe ser humilde, dócil y fiel: «El testimonio profético requiere la constante y apasionada búsqueda de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual, el amor por la verdad. Se expresa también con la denuncia de cuanto es contrario al querer divino» (VC 84b; cf. 85a).

A veces se escucha decir: el consagrado no tiene ningún profetismo especial; su profetismo es el profetismo de cualquier bautizado coherente. El Papa rechaza con determinación tal sofisma: la vida consagrada, más allá de la común dimensión profética de toda vida cristiana, tiene un especial carácter profético porque es «*una especial forma de participación en la función profética de Cristo*» (VC 84a). El profetismo de los consagrados es un reflejo especial de profetismo de Cristo, el profeta de la plenitud de los tiempos, y se expresa «*con la vida, con los labios y con los gestos*» (VC 84b): «*Es un profetismo inherente a la vida consagrada como tal, por el radicalismo del seguimiento de Cristo y de la consiguiente dedicación a la misión que la caracteriza*» (VC 84a).

El profetismo de la profesión de los consejos evangélicos es un profetismo especial, que responde con particular dinamismo a «*tres desafíos principales*» o «*provocaciones*», hechas a la Iglesia: «*El deber profético de la vida consagrada está provocado por tres principales desafíos dirigidos a la Iglesia: son los desafíos*

¹ ÁNGEL PARDILLA, *Vita consecrata per il nuovo millennio. Concordanze, fonti e linee maestre dell'esortazione apostolica Vita Consecrata*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, p. 1394-1395.

de siempre, presentados de modo nuevo, y tal vez más radicales, por parte de la sociedad contemporánea, al menos en algunas partes del mundo» (VC 87a; cf. 88-92).

Como Cristo, los consagrados presentan al mundo «*la dimensión escatológica*» (VC 26t) del programa de vida de los consejos evangélicos, y así anuncian con peculiar energía la resurrección futura y la gloria del reino de los cielos (VC 26-27). Como el de Cristo, el profetismo de los consagrados debe expresarse en la fidelidad total al programa de vida propuesto por el Padre: «*una fidelidad hasta el martirio*» (VC 86t).

Cada consagrado está llamado, según el programa específico del carisma propio del Instituto, a prolongar en la historia el profetismo de «*Cristo casto, pobre, obediente, orante y misionero*» (VC 77): «En nuestro mundo, en el que muchas veces parece haberse perdido el rastro de Dios, se vuelve urgente un fuerte testimonio profético de parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente, totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas» (VC 85a).

DE LA CARTA APOSTÓLICA **MANE NOBISCUM DOMINE** DEL SUMO PONTÍFICE
JUAN PABLO II
AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES
PARA EL AÑO DE LA EUCARISTÍA
Octubre 2004 - Octubre 2005

El camino de la solidaridad

27. La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también *proyecto de solidaridad* para toda la humanidad. En la celebración eucarística la Iglesia renueva continuamente su conciencia de ser «signo e instrumento» no sólo de la íntima unión con Dios, sino también de la unidad de todo el género humano². La Misa, aun cuando se celebre de manera oculta o en lugares recónditos de la tierra, tiene siempre un carácter de universalidad. El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser *promotor de comunión, de paz y de solidaridad* en todas las circunstancias de la vida. La imagen lacerante de nuestro mundo, que ha comenzado el nuevo Milenio con el espectro del terrorismo y la tragedia de la guerra, interpela más que nunca a los cristianos a vivir la Eucaristía como *una gran escuela de paz*, donde se forman hombres y mujeres que, en los diversos ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y política, sean artesanos de diálogo y comunión.

Joannes Paulus PP. II

² Cf. Conc. Euménico Vat. II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, n. 1.